

LA MALLORQUINA

ARGUMENTO

del juguete Cómico-lírico, en un acto

y en prosa

original de

D. JUAN PÉREZ ZUÑIGA

música del maestro

DON GERÓNIMO GIMÉNEZ

*Estrenado en el teatro de La Zarzuela
de Madrid la noche del 23 de
Noviembre de 1900*

Precio: 10 céntimos.

DE VENTA

en el kiosco de Celestino González
PLAZA MAYOR.—VALLADOLID.

EN LIBRERÍAS, KIOSCOS Y PUESTOS DE PERIÓDICOS

Se sirven á provincias los argumentos de todas las obras más
en boga y cuyos estrenos hayan tenido éxito en Madrid.

Se admiten suscripciones á todos los periódicos y Revistas
de España y se venden en el Kiosco de Celestino.

PERSONAJES.

Magdalena	Un murguista
Concha	Don Paulino
Nati	Porrillo
Vecina 1. ^a	El Púa
Id. 2. ^a	Un electricista
Id. 3. ^a	Un dependiente (que no habla)
Romualdo Petate	Un niño
Recaredo	

Vecinas, chicos de la calle, guitarristas
y coro general.

La acción en Madrid—De noche —Época actual.

GABINETE FOTOGRÁFICO CANO DE SANTAYANA

Padilla, 5, bajo.—Valladolid.

En esta nueva galería fotográfica montada conforme á los últimos adelantos, se hacen toda clase de retratos en todos los tamaños más corrientes, como también ampliaciones, reproducciones, simplificaciones, miniaturas y orlas.

Los precios que rigen en esta casa son tan económicos, que á ellos unido la bondad y esmero de los trabajos que de ella salen, son una garantía y obsequio para el público que la distingue con sus encargos.

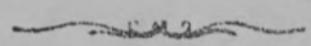
El Depósito de estos Argumentos en Madrid se halla en el Centro de Periódicos de D. Antonio Ros.—Victoria, 3.

El Depósito de estos Argumentos en Valencia, se halla en el kiosco de D. José Gallego, Ruzafa, 46, (frente al teatro Ruzafa)

El Depósito de estos Argumentos en Santander, se halla en el kiosco del Ferrocarril Cantábrico de Don Mariano Padilla



La Mallorquina



La escena representa el departamento interior de una pastelería, destinado al público, con todos los detalles propios de esta clase de establecimientos.

Levantase el telón y aparecen en escena Concha y Nati sentadas junto á un velador donde están servidos pasteles.

Porrillo, en otro velador, á la izquierda, comiendo golosinas: Recaredo, el criado del establecimiento, con mandil, está figurando que trata de descorchar una botella: la dueña Magdalena está observando los trabajos que practican un decorador y un electricista, que está haciendo pruebas del alumbrado eléctrico.

El obrero dice que ya está corriente su obra y el ama pregunta á Recaredo que hace que no saca el corcho de la botella de Jeréz que habian pedido Concha y Nati, á quien al fin las sirve; las jóvenes

preguntan à la señora Magdalena si está muy cansada y el ama les contesta que está muy rendida pues hizo el traspaso y arreglo del establecimiento en dos días.

Porrillo, entre tanto, alaba el buen gusto con que se ha montado el establecimiento, diciendo:

Por. No, pues esto está magnífico. lo único que yo encuentro algo incongruente, y ustedes dispensen la expresión, es el color de la anaquelera. Porque, vamos à ver: ¿qué color se prefiere para una frutería? Color naranja. ¿Y para una horchatería? Color barquillo. Pues para una pastelería, color crema, señora, color crema.

Hablan después las parroquianas y el ama, de la gran *cuchipanda* que se prepara con motivo de la apertura del establecimiento

Recaredo se retira diciendo que vá à dar una vuelta por el horno y su ama queda haciendo elogios de la actividad y celo del chico, aunque dice que es más aficionado à la *carne humana* que à la *carne de membrillo*.

Retírase, también, Porrillo después de comerse otro pastel, diciendo que vá à esperar à un amigo y Magdalena al ver su acción dice: este hombre vá à ser mi ruina, retirándose con Nati y Concha

Porrillo exclama entonces:

Por. ¡Si supiera Magdalena que ese amigo que

viene es su marido!.. Y que llega inmediata-
mente bien claro lo dice el telegrama: (*Lee.*)
Recibido tu aviso. Iré à sorprender à mi
tienda momento apertura esposa» (*Dejan-*
do de leer.) Aquí hay un horror de copia.
(*Leyendo.*) «Llegarè mixto Cuadrado.»
(*Guarda el telegrama.*) Conque... à la es-
tacion. no sea que hoy por primera vez en
la vida llegue el tren con puntualidad.

Vase Porrillo y enseguida entra Recaredo por la
derecha y el coro de vecinas y criadas por el foro,
y cantan:

MUSICA

Vecin. Buenas tardes, Recaredo.
¿Nos permite *usìa* entrar?
Aquí està la sal del barrio
que te viene à saludar.
Te rogamos que nos digas
cuando es la inauguracion
y esperamos para el acto
tu galante invitacion.

Rec. Soy vuestro en cuerpo y alma.
vecinas mias.
Sin vosotras no hay juergas,
ni hay alegrías.
Desde luego os invito
con interés
à que luego aquí todas
pongais los piés.

Vecin. Dinos si habrá licores

y golosinas,
para la flor y nata
de las vecinas.
Dinos si bailaremos
luego un poquito,
porque el baile es el dulce
màs exquisito.

Rec. Entre dàtiles y anises
y jalea y mazapan.
habrà vales y chotises
que os desequilibraràn
Y ha de ser seguramente
de este baile lo mejor,
una habanerita ardiente
que es canela superior.
Se titula *La Jalea*
y os la tengo que cantar.

Vocin. Pues ahora que estamos solos
te queremos ver bailar.

(*Aire de habanera*)

Rec. Un poquito de jalea
le pedi à mi amor
y en lugar de darme un poco
todo me lo diò.
¡Ay, nenita, lo que gocè
con el dulce de mi^gachí!
De acordarme solamente
me relamo así.

Vecin. Este pastelero, en vez de azúcar
tiene sal,
Yo quisiera uno pero de tamaño
natural.

(*Marcando un ligero vaivèn*)

Quiero un acitròn
quiero un pitisù,
quiero, corazòn,
que me quieras tù.

—
Si algún hortera de calidad
hace conmigo comunidad
de esta manera le abrazaré.
¡Míreme ustè! ¡Míreme ustè!
Con la boquita que toda es de miel
destrozaremos los dos un pastel
y acabaremos con mucha ilusión....
¡me lo da el corazòn!

—
Rec. y Vec. Un poquito de jalea
le pedì à mi amor, etc,

Rec. (*Bailando*) Guayabita,
merenguito.
Yo me pongo
muy malito.
Guayabita,
merenguito
de mi corazòn.

Vecin. (*Bailando.*) Con el vaiven,
me da calor.

Las vecinas y criadas se retiran, después de que
Recaredo las invita à que asistan à la inauguración
de la pastelería; el mancebo se queda alabando la
hermosura de las criadas y vecinas que han de
asistir à la fiesta, sin olvidar à su ama doña Mag-

dalena hacia la cual siente cierta predilección, alabando al mismo tiempo su suerte para con las mujeres, suerte que él cree debida à su facilidad y gracejo, para *escribir* cartas amorosas que le dicta un amigo, en la forma siguiente:

Rec. ¡Cuidado que las hay de rechupetel.. No sè què me pasa que todas me dislaceran y me atortolan ¡Y tengo una suerte para las mujeres! ¡No sè si por mi fisico ò por un patròn que tengo para escribir cartas amorosas de efecto ràpido. Aquí està el patròn. (Saca un sobre del bolsillo del mandil.) Me lo hizo un amigo, que es un gran pendolista, como hijo que es de un relojero.. Pero, en fin, ahora dejemos estas miserias mundanales y prosigamos la tarta para el coronel de arriba. (Coge un perol y empieza à batir huevos) ¡Y poquito que me voy à esmerar para que el trabajo le gustè à mi ama!.. ¡Ay si no fuera casada doña Maydalena!.. Tengo una envidia al señor Cuadrado... ¡Vaya una hembra! ¡Què jamòn en dulce más superior!

Cuando termina en sus alabanzas, entra en el local Romualdo Petate preguntando si hay pasteles frescos y mientras van à servirle una *duquesa*, el hombre lee las iguiente carta en la que un amigo le encarga diga à doña Magdalena que su esposo se

ha suicidado disparándose dos tiros en la cabeza”

Rom. ¡Y pensar que antes de cinco minutos habré sembrado la amargura en esta tienda de dulces!... En fin, ocho días hace que me lo escribió Regulez, y ya no hay ¡más remedio que atreverse. ¡Y el encarguito es suave!.. Aquí está. (Saca una carta y lee.) «Señor don Romualdo Petate.» (Este Petate soy yo) «Mi estimado amigo: Mucho le agradeceré que se pase por la plaza de las Capuchinas, pastelería «La Mallorquina» à participar à su dueña, la señora de Redondo, que su esposo se ha disparado ayer dos tiros en la cabeza, quedando muerto *in articulo mortis*, ò sea inmediatamente. No la dè usted la noticia de golpe y porrazo, porque es muy nerviosa y no la sientan bien los golpes. Por eso no la escribo directamente, porque prefiero que usted la prepare con habilidad. De paso que va usted à notificar esa defunción, còmpreme usted una flauta para un primo mio que colecciona sellos, y mándemela en seguida...» etcétera (Guarda la carta.) Este es el encargo de Regulez. Ahora bien, ¿còmo le digo yo à esta señora que se ha quedado sin su Redondo?... ¡Infeliz! ¡Dios le haya cogido *infraganti*! En fin, comencemos à

cumplir la triste misión... (Llamando Recaredo.) ¡Chit!... Joven.

Vuelve Recaredo con el servicio y mientras lo sirve don Romualdo le *roncha* con habilidad para conocer la impresión que la noticia de que es portador puede causar al mancebo, más al ver como se explica no tiene inconveniente en enterarle de lo que ocurre; el joven acoge con marcada agitación la noticia y esto hace creer à don Romualdo que ha cometido una ligereza, pero se tranquiliza al ver que el dependiente se alegra mucho de que su ama esté libre de compromisos.

Entra poco después doña Magdalena y saluda à don Romualdo con el cual sostiene un animado diálogo, en el que termina Recaredo tratando de enterar à su ama de la noticia del fallecimiento de su marido, pero como no consigue entenderle le despide, retirándose ella, en vista de que don Romualdo nada le dice.

Recaredo recrimina à don Romualdo por su falta de valor para comunicar la triste noticia y estando en esta entra un murguista preguntando á que hora va á ser la serenata que se prepara con el motivo indicado; Recaredo dice que ya tiene otra música de cuerda contratada, pero el murguista hace valer la ventaja de los instrumentos de cuerda, cantando:

MUSICA

Mur. No sé porqué me encuentro
tan postergado
teniendo este talento
que Dios me ha dado.
Mis quejas à los cielos.
elevo en el trombón.

Rec. } Por cima de los pelos

Rom. } le sobra la razón.

Mur. Toco diez instrumentos
muy bien tocados,
pero no toco nunca
los resultados.

Tan solo con judías
me puedo alimentar.

Rec. } Que es músico de viento

Rom. } se puede asegurar.

Mur. Tocando el clarinete
yo soy de rechupete.

Tocando el saxofón
soy la dislocación.

Tocando à todas horas
subyugo à las señoras,
y hasta con el flautín,

en fin,

las hago yo tilín.

Rec.

Rom. }

¡Pillín!

Mur. Cuando me largué

à San Petesburrr

en donde formé

parte en un burrr...

tanto gusté al Zar

que hasta me besò;

cosa que à Mozart

nunca le pasò.

A Noruega fuí.

en cierta ocasión

en que el rey de allí

tuvo el sarampiòn

y se lo curé
á su majestad
tocando un minué.

Rec.

Rom.

Rec.

Rom.

Mur.

{ ¡Què barbaridad!

¿No saben ustedes quièn era Mozar?

Era un guitarrista de Galapagar.

De todos mis mèritos
ya les enteré.

Rec.

Rom.

Mur.

{ ¡Es usté un fenòmeno!

Eso ya lo sè.

Rec.

Rom.

{ No sè por què se encuentra
tan postergado

teniendo ese talento
que Dios le ha dado.
Sus quejas á los cielos
eleva en el trombòn.
Por cima de los pelos
le sobra la razòn.

El murguista acaba el nùmero tocando la «coda»
con el trombòn.

Don Romualdo y Recaredo aplauden al murguis-
ta y este se retira después de que el dependiente
le ofrece hablar en su favor á su ama.

Vàse don Romualdo diciendo á Recaredo que en
vista de no atreverse á decir á doña Magdalena la
triste novedad, pasa á escribirla una carta noticiàn-
doselo todo.

Recaredo al verse solo, discurre acerca de la
conveniencia de que sea èl el encargado de comu-
nicar la noticia á su ama, hasta que desiste de su
propósito y decide esperar.

Llega un niño pidiendo permiso para que sus compañeros puedan pasar à dar la serenata y una vez concedido, entra el coro de niños formados y al compàs de un paso-doble, cantan:

MUSICA

Ta-ta rà rà,
ta rà-rà-ta-tá...
tarari-tarari.

Segùn nos ha contado Perico el Dengues,
aquì por una perra dan dos merengues.
Y como à mi esas cosas me gustan mucho,
pa merengues anoche à mi madre le quitè un
(chucho;

le quitè un chù-churu-ehù-churuchucho.
Los du'ces me entusiasman un disparate,
y más los bomboncitos de cocholate;
y à todos los confites del aguaducho,
yo prefiero de ricas almendras un cucurucho,
un cucurù-cucurù-cucurucho.

Todo lo que huele à confitura
me entusiasma à mi.
porque soy goloso desde el punto
y hora en que nací.

Dice mi abuelita que los dulces
dan indigestión,
y ella se ha quedado sin un diente
por el acitrón.

Yo me vuelvo loco por la crema.
Yo voy à pesear alguna yema.

Tarará-tararà-tarari-tarari.

(Hacen evoluciones. Al hacerlas cogen lo que pueden de las mesas y de los aparadores,)

Lo malo es que.
por abusar,
un puntapie
muy regular
nos van á dar.

Recaredo se asusta al ver aquella *chiquilleria*, à la cual pregunta que quieren tomar todos dicen que golosinas, mas èl les conforma con unos caramelos; ellos regocijados cantan:

MUSICA

Yo quiero que me dejen ser pastelero,
porque pa mì los dulces son lo primero.
Salgamos á la calle, marchemos ya
Si aquí nos dejan solos, ¡no queda ná!

Vanse por la segunda derecha, marchando al son del paso-doble anterior. Recaredo los acompaña hasta la calle y luego vuelve y se va por el foro.

Entra don Romualdo, con una carta en la mano que entrega à Recaredo diciéndole que en ella va la noticia terrible y el dependiente se apresura à llevársela à su ama; mientras Recaredo vá à cumplir su misión don Romualdo queda haciendo *castillos en el aire* acerca de su situación con la viuda, cuando llega esta y se entera del contenido de la carta, que no es otra cosa màs que uno de los tantos modelos de declaraciones de amor que Recaredo lleva siempre consigo y que el joven entregò equivocadamente à su ama.

Esta lee la declaración y al ser preguntado por don Romualdo por la contestación que iba à darle le contesta rompiendo la carta y se retira.

Entonces cae Recaredo en la cuenta del error que ha padecido y entrega à don Romualdo la carta que el habia escrito.

Entonces entra el Pua, vestido de chulo y con una bandurria preguntando por la dueña de aquèl *tinglao*—como llama à la pasteleria—diciendo es el director de una orquesta de bandurrias y guitarras, cuando aparece doña Magdalena sollozando y toda afligida por que ya tiene conocimiento por don Romualdo de la desgracia ocurrida.

Entra después el murguista muy azorado preguntando que ocurre y al enterarse de la desgracia se ofrece à tocar con su orquesta la marcha fúnebre de Chapin.

Retirase y entra don Romualdo tropezando con Recaredo quien le dice que vá à preparar tila para las señoras, à cuya operaciòn le promete ayudarle, retirándose los dos.

Porrillo entra poco después don Paulino el marido de doña Magdalena vestido en traje de camino, y el hombre se ralame de gusto pensando en la satisfacciòn que su presencia va à causar à su esposa y à su dependiente Recaredo, en cuyo cariño cree de veras.

Don Paulino oye los quejidos de dolor que dentro lanza su muger y se propone sorprenderla. Recaredo aparece entonces y expresa su gozo por la muerte de don Paulino, porque esa inesperada defunciòn le anima à aspirar à la mano de doña Magdalena.

Don Paulino, al oir esto, no puede contenerse y dà dos puntapiés à Recaredo que cae redondo por el suelo, con el servicio de *thè* que lleva en las manos.

El mancebo al reconocer à su amo huye, después de implorar perdòn.

Entra don Romualdo, con una taza de tila en la mano y al reconocerle don Paulino, le pregunta:

Paulino. ¿Què haces aquí?

Rom. Tila.

Pau. ¿Eh? ¿Què dices?

Rom. ¿Tù ves este establecimiento?

Pau. Sí.

Rom. Pues... pa mì.

Pau. (¿Eh?)

Rom. ¿Tù conoces à la dueña?

Pau. ¡Ya lo creo'... ¡Digo!

Rom. Pues... pa mì.

Pau. ¿Pa ti?

Rom. Ya es casi mìa doña Magdalena.

Pau. (¡Caracoles!) ¿Que dices?

Rom. Que puede que me la gane pa mì.

Pau. (Pues pa mì que te la ganas) (Aludiendo à pegarle.) Bueno; ¿pero tù no sabes que esa Magdalena es casada?

Rom. ¿Pues no lo he de saber?

Pau. ¡Hombre, qué frescura!

Rom. ¿Pero tù no sabes lo que le ha pasado al marido?

Pau. ¿Al marido? (¿Què me habrá pasado à mì?)

Rom. Pues el marido... ¡Pum, pum! ¡Dos en la cabeza! Sin marcarlo)

Pau. (Exasperado.) ¿Còmo, so embustero? (Zarandeàndole.)

Rom. ¡Pero Paulino!

Pau. ¡Pero demonio! ¿Tù no sabes quién soy yo?

Rom. Sí, hombre: Paulino Cuadrado, comi-

sionista de..

Pau. Y marido de Magdalena.

Rom. ¿Tù el marido muerto?... ¡Cá, hombre!
¡Si tu siempre has sido un vivo

Pau. Vaya, vaya, yo necesito saber... ¡Magdalena!

Entra Magdalena con Concha y Nati, y entonces Paulino dice que quiere le explique todo el contenido, asegurando Recaredo que Don Romualdo es quien ha engañado à todos.

¿Yo? — exclama don Romualdo sacando la carta de su amigo.

Rom. Aquí lo pone bien clarito. «Diga usted à la pastelera que su marido, el señor Redondo... ¡pum!... etc.»

Pau. ¡Toma! ¡Acabáramos!

Mag. Eso se refiere à los dueños anteriores.

Con. ¿No sabe usted que la tienda se ha traspasado?

Rom. Bueno, pues voy à buscar à la otra y à participarla... (A ver si me quedo con la otra.)

Nati Si ya está en Mallorca.

Rom. ¡Vaya por Dios!

El Murguista con el bombardino y un rollo de papeles. Entra y dice Señores... (Muy triste.) Aquí estamos con la marcha fúnebre.

Pau. ¿Con la marcha? (Pues ya está usted marchando.

Mur. ¡Hola! Parece que ha variado esto.

Mag. ¡Si, hombre! ¡Si estamos muy alegres.

Mur. Pues, ¿y el difunto?

Pau. Era yo Pero he resucitado.

Mur. Pues ustedes perdonen... y hasta otra.

Mag. No, quèdese. Abre tù, (Al dependiente!)

que pasen los amigos y que haya baile hasta el amanecer.

(Dirigiéndose al público.)

Pienso hacer un fortunòn
entre estas cuatro paredes;
y hoy, que es la inauguración,
¡qué mejor celebración
que los aplausos de ustedes!
(Música en la orquesta.)

TELON

Edición Económica de la ley sobre los accidentes del trabajo y Reglamento para su ejecución; por ella pueden saber los obreros sus derechos y es tan útil para estos como para los patronos: Precio 20 céntimos.

Los pedidos al Administrador de esta Galeria de Argumentos D. Celestino González, el que mandará condiciones y carteles al que los pida.

Puntos de Venta.

Madrid.—Antonio Ros, Victoria, 3, Centro de periódicos.

Valencia.—José Gallego, Ruzafa, 46, kiosco.

Barcelona.—Alejandro Martínez, Rambla del Centro, kiosco «El Sol».

Santander.—Mariano Padilla, kiosco del Ferrocarril Cantábrico.

Barcelona.—Joaquín Vila, Rambla del Centro kiosco.

Coruña.—Lino Pérez, Centro de suscripciones.

Gallarta Bilbao).—Demetrio Parro, Centro de Suscripciones.

También lo hallarán en los puestos de periódicos, kioscos y Librerías.

Argumentos de venta en esta Casa, sueltos y en tomos.

Esta casa ha coleccionado en tomos de 25 ejemplares
todos los Argumentos que hasta ahora se han publicado.
Se mandan circulares y condiciones á quien las pida.

TOMO I.

Gigantes y Cabezudos.
La Verbena de la Paloma.
La Cariñosa.
El Santo de la Isidra.
La Fiesta de San Antón.
El Duo de la Africana.
El Traje de Luces.
El Baile de Luis Alonso.
El Querer de la Pepa.
El Maestro de Obras.
La Guardia Amarilla.
El Padrino del Nene.
La Alegria de la Huerta.
Carrasquilla.
Cuadros Disolventes.
Certámen Nacional.
Curro López.
Cambios Naturales,
Cabo Primero.
La Preciosill.
Pepe Gallardo.
La Nieta de su Abuelo.
Las Campanadas.
Los Presup. de Villapierde.
El Barquillero.

TOMO II.

La Viejecita.
Tambor de Granaderos.
La Golfemia.
Los Cocineros.
Los Arrastraos.
La Buena Sombra.
Agua Arrocill

La Feria de Sevilla.
Churro Bragas.
La Balada de la Luz.
El Gaitero.
La Chavala.
Los Camarones.
La Señora Capitana.
El Pillo de Playa.
La Luna de Miel.
El último Chulo.
Las Bravías.
El Cuerno de Oro.
Los Borrachos.
El Fonógrafo Ambulante.
La Cruz Blanca.
El Cura del Regimiento.
La Mari-Juana.
El Escalo.

TOMO III.

La Tempranica.
Detrás del Telón.
La Marusiña.
El Gallito del Pueblo.
La Leyenda del Monje.
El Grumete.
La Czarina.
El Estreno.
Las Buenas Formas.
Caramelo.
La Revoltosa.
El señor Joaquin,
La Chiquita de Nájera.
El Primer Reserva.
Lijerito de Cascos.

Galería de Argumentos.

Viaje de Instrucción.
El Guitarrico.
Las Mujeres.
El Balido del Zulú.
Lucha de Clases.
María de los Angeles.
José Martin el Tamborilero.
Instantáneas.
Don Gonzalo de Ulloa.

TOMO IV.

La Marsellesa.
Curro Vargas.
El Reloj de Lucerna.
Los Diamantes de la Corona
El Clavel Rojo.
La Cortijera.
El Rey que Rabió
Los Galeotes.
El Salto del Pasiago.
Lns Sobrin. del Cap. Grant.
El Patio.
Juan José.
D. Lucas del Cigarral.
Mujer y Reina.
Los Magyares.
Cyrano de Bergerac.
El Molinero de Subiza.
La Bruja.
La Tempestad.
La Dolores.
El Juramento.
Jugar con Fuego.
María del Cármen.
El Loco Dios.
Marina.

SUETOS.

La Mascota.

Esta casa no responde de los paquetes que se extravien, pero sí puede certificarlos, si así lo desean los que hacen el encargo, cargádoles en cuenta los 25 céntimos del certificado. Al pedido acompañarán su importe.

El Anillo de Hierro.
Los Hijos del Batallón.
Lo Cursi
El Barberillo de Lavapiés.
La Reina y la Comedianta.
Nerón.
El Ciudadano Simón.
La Vuelta al Mundo.
Campanone.
Covadonga.
El Afinador.
La Cara de Dios.
Electra.
Adriana Angot.
Mangas Verdes.
La Celosa.
Gimnasio Models.
Los Venecianas.
El Marquesito.
La Mallorquina.
Tonta de Capiroto.
Las Zapatillas.
Dinamita.
Pepa la Frescachona.
Sandías y Melones.
Los Estudiantes.
La Torta de Reyes
Polvorilla.
La Maestra.
Fotografías animadas.
Modas.
Las Parrandas
Juicio Oral.
La Tía Cirila.
El Capote de Paseo.
La Azotea.
El Barbero de Sevilla.
Me gustan todas.